la ESCALERA

VOL. 1 FEBRERO DE 1966 NUM. 1



VOL. I. FEBRERO 1966 Núm. 1

SUMARIO

LA ESCALERA

CONSEJO DE REDACCION

Gervasio Luis García - Samuel A. Aponte

Revista mensual editada y publicada por "Publicaciones Geranisam". Las opiniones expresadas en los artículos firmados son las de los colaboradores y no necesariamente las de LA ESCALERA; éstas aparecen en los editoriales. Se permite la reproducción parcial o total de los artículos originales para LA ESCALERA.

Toda la correspondencia (colaboraciones y cartas al Consejo de Redacción) debe dirigirse a, "Publicaciones Geranisam', Apartado de Correos, 22576, University Station, Río Piedras, Puerto Rico (00931).

EDITORIAL

HOY NACE LA ESCALERA

El pasado 13 de octubre un puñado de profesores de la Universidad de Puerto Rico, movidos por la indignación que les producía - y produce - la presente guerra criminal en Vietnam, se dirigieron al estudiantado de Río Piedras desde lo alto de una humilde escalera de madera. Desde entonces, esa cátedra improvisada por la fuerza de las circunstancias - de todos conocidas - se ha convertido en un símbolo vivo dentro de la Universidad: símbolo de rebeldía justificada y enérgica frente a la represión a veces ambigua pero siempre unilateral e intrasigente de algunos sectores de la Administración universitaria. Símbolo, al fin, de la libertad de expresión vigorosamente defendida por una minoría valiente consciente de sus derechos y deberes morales como profesores universitarios.

Hoy, 1 de febrero de 1966, nace LA ESCALERA. Dedicada al noble y difícil servicio de la libre expresión en la Universidad de Puerto Rico, esta revista independiente porta como bandera su nombre simbólico.

LA ESCALERA es y será una publicación radical en el auténtico sentido de la palabra. LA ESCALERA intentará penetrar hasta la raíz - radix - de las cuestiones actuales, locales e internacionales, de mayor envergadura y despertar el interés sano, la discusión intelectual abierta y la preocupación moral viva por ellas dentro de nuestra comunidad universitaria por tanto tiempo aletargada en el conformismo y en el provincianismo intelectual.

Por lo tanto, la tarea de esta revista será informativa a la par que analítica. Su labor primordial será proveer a la facultad y el estudiantado las noticias y datos que los medios de comunicación locales - prensa, radio y televisión - no le ofrecen sino en forma extremadamente simplificada y hasta prejuiciada, o quizás no le ofrecen. Pero por otra parte, ya que se dirige a universitarios, LA ESCALERA no puede desatender el análisis a fondo, hasta la raíz, de la información presentada.

Así, pues, nace hoy LA ESCALERA como órgano del pensamiento radical e independiente, al servicio de los mejores intereses de la comunidad universitaria puertorriqueña.

ESTADOS UNIDOS ESTA SALVANDO Y PROTEGIENDO A LA GRAN MAYORIA DEL PUEBLO VIETNAMITA......

SIN EMBARGO................

"Hasta el Premier Ky declaró hoy a este reportero que los comunistas se identifican más con los anhelos de justicia social y de vida independiente del pueblo que su propio gobierno."

James Reston, New York Times, 1 de septiembre, 1965

"...aun en las áreas controladas por el gobierno, como Saigón, pululan los simpatizantes - activos o pasivos - del Vietcong que encubren a los guerrilleros que operan en el área.

"Si la gran mayoría apoyara al gobierno, delataría a estas células del Vietcong a quienes todo el mundo conoce en todos los vecindarios."

Charles Mohr, New York Times, 24 de diciembre de 1965

"Nuestras negociaciones llamadas incondicionales no lo serán hasta que no aseguremos nuestra disposición de negociar también con quienes estan luchando, el Frente de Liberación Nacional o Vietcong; garanticemos la realización de los acuerdos generales que una vez prometimos apoyar - es decir: elecciones supervisadas -, pero cuya violación aprobamos; y agotemos todos los recursos para conseguir un alto al fuego simultáneo con un retiro gradual de los combatientes de ambos lados. A menos que modifiquemos nuestros intentos de negociar... esta guerra sin sentido continuará y será cada vez más desastrosa.

"Lo más triste es que no podemos ganar esta guerra. Al decir ganar no lo hago necesariamente en un sentido estrictamente militar. Si seguimos derramando soldados en el sureste asiático, destruyendo desde el aire sus aldeas con bombas y napalm, y matando decenas de miles, es posible que con el tiempo podamos imponer un dominio militar, aunque aun eso no es seguro. Pero aunque lo lográramos, ¿entonces qué? Tarde o temprano, como es natural, serán los asiáticos quienes resolverán los problemas de asia. Debimos haber aprendido que el hombre blanco no puede resolvérselos. Se nos argumentará que hay algunos asiáticos que están luchando a nuestro lado, como en el caso de los coreanos, pero éstos están comprometidos con nosotros, y en general me parece que no tenemos mucho apoyo espontáneo y entusiasta en ninguna parte."

Senador Ernest Gruening, Discurso ante el Emergency Civil Liberties Committee, 10 de diciembre de 1965.
Citado por el National Guardian, 25 de diciembre de 1965

"Además, si se realizan las negociaciones en este momento y si se acompañan de un alto al fuego y un estado de vigilancia, éstas servirán para estabilizar una situación en la que la mayoría del país está bajo el control nominal del gobierno, pero en la cual el dominio del país está prácticamente en manos del Vietcong."

Del Informe de la Comisión de Investigación, encabezada por el Senador Mike Mansfield, al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos. (El subrayado es nuestro.) New York Times, 8 de enero de 1966.

MANIPULACION DE NOTICIAS EN LA PRENSA "LIBRE":

EL CASO DE VIETNAM

Por Richard M. Levins

"Trepado en la escalera, el profesor Levins desarrolló su tesis de que las noticias que emanan de Vietnam están controladas y que el público norteamericano y extranjero no sabe lo que verdaderamente está ocurriendo allí. Y ¿cómo lo sabe Mr. Levins? Estas noticias que según él son tendenciosas, ¿con cuáles las compara él? ¿Con las que emanan de Hanoi? ¿De Pekín? ¿Acaso tiene Mr. Levins un hilo directo con Ho Chi Minh?"

--Miguel A. Santín, El Mundo, 15 de octubre de 1965.

Para todos aquellos que asistieron el 13 de octubre de 1965 al maratón educativo ("teach-in") las palabras del Sr. Santín demuestran por sí solas nuestra tesis de la manipulación de noticias por la prensa ya que, como recordarán, apoyamos nuestra posición exclusivamente en fuentes occidentales.

Es sorprendente que un periodista experimentado pueda sentirse pasmado ante algo que es del conocimiento general por lo menos desde que los Estados Unidos se enredaron hace años en sus propias mentiras durante el incidente del U-2, o desde que el Presidente Kennedy agradeció a la prensa su ayuda en la manipulación de noticias durante el fiasco de Bahía de Cochinos.

Lo cierto es que todos los gobiernos consideran la manipulación de la información como un arma para apoyar sus planteamientos y crean agencias especiales para ello. Cuanto más monstruosa sea la política, más grandes deberán ser las mentiras que la defiendan y más vergonzoso el cinismo del gobierno envuelto.

Afirmamos que no se nos está diciendo la verdad sobre la guerra en Vietnam.

RICHARD M. LEVINS es Catedrático Asociado de Biología en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de Puerto Rico.
La traducción del original en inglés es de Gervasio L. García.

Evidencia (no de Hanoi, sino de Newsweek, 2 de agosto de 1965): Barry Zorthian, portavoz oficial de la Misión Militar de E.E.U.U. en Saigón, declara: "Mis superiores afirman que nuestra política no es nada candorosa." Añade más adelante en el mismo artículo que gran parte del cuerpo de prensa en Saigón "sospecha de la política informativa en Vietnam y teme que la Administración en general y el Jefe de prensa del Pentágono, Arthur Sylvester, en particular, tratan siempre de presentar las cosas mejor de lo que son."

Evidencia (no de Pekín sino del London Observer, 19 de octubre de 1965): "Los periodistas en Saigón consideran que la información que reciben es obviamente engañosa."

Evidencia (no por hilo directo con Ho Chi Minh, sino del London Times, 24 de septiembre de 1965): "No sólo los periodistas sino también los agregados militares europeos están considerando llevar a cabo un boicot de las sesiones especiales de información."

Malcolm Browne, representante de Prensa Asociada en Saigón, manifestó al International Press Institute de Londres: "El periodista occidental puede encontrar que sus despachos cablegrafiados se pierden misteriosamente en el centro gubernamental de telecomunicaciones... ... que los soldados y los oficiales tienen órdenes de no hablarle a riesgo de sufrir una corte marcial, o puede encontrar que cada llamada telefónica que hace es interceptada por alguien y que se sigue a todo hombre o mujer que sale de su oficina. En casos extremos el periodista puede correr la suerte de ser golpeado o expulsado." Gallagher, Administrador General de Prensa Asociada, dice: "El prohibirle a los corresponsales el libre acceso [a las instalaciones] y proveerles una escolta obedece no a cuestiones de seguridad sino al control sobre lo que los americanos deben decir. Tales controles sobrepasan cualesquiera de los puestos en práctica durante los días más críticos de la Segunda Guerra Mundial." George Beebe, presidente de la Association of A. P. Managing Editors, señala que "la gente no está recibiendo los relatos completos y verdaderos."

Algunos periodistas que fueron demasiado francos en sus reportajes han sido objeto de presiones. Cuando Sulzberger, editor del New York Times, visitó la Casa Blanca, el Presidente Johnson le sugirió que trasladara a David Halberstam a otra tarea lejos de Vietnam. Charles Mohr tuvo que irse de la revista Time cuando ésta rehusó publicar su análisis pesimista sobre la situación en Vietnam.

> "... Santín no critica a los críticos de la política de Estados Unidos en Vietnam analizando o refutando sus ideas. En vez de explicar en qué consiste el error de los profesores universitarios se dedica, escudándose en la libertad de Prensa, a atacarlos como personas. No combate sus ideas en el plano del intelecto. Se limita a lo que constituye ahora una de las tendencias más peligrosas de la Prensa: a destruir la reputación de los inconformes y los disidentes."
>
> --Nilita Vientós Gastón, "Réplica a Miguel A. Santín," El Mundo, 22 de enero de 1966.

> "Estoy seguro de que el pueblo norteamericano, si supiera los hechos verdaderos y el trasfondo histórico de lo que está sucediendo en Vietnam, estaría de acuerdo conmigo en que es innecesario derramar más sangre... Como ustedes saben, en tiempo de guerra, la primera baja es la verdad."
>
> --U Thant, Secretario General de las Naciones Unidas (citado por Monthly Review, abril de 1965).

Según el Washington Post (24 de mayo de 1965), "El Servicio de Información de los E.E.U.U. intenta ofrecer a los periodistas informes no comprobados sobre las atrocidades de los guerrilleros. El intento de reclutar corresponsales para la ofensiva sicológica de guerra se hace, por lo menos parcialmente, por orden del Senador demócrata de Connecticut, Thomas Dodd... En los informes diarios de la guerra el Alto Mando Norteamericano enumera 'ejemplos de atrocidades recientemente informadas.' Cuando los periodistas tratan de buscar más detalles sobre las fuentes norteamericanas, se les comunica que los informes no han sido verificados."

En uno de los números del pasado otoño, se informó en el San Juan Star que el Senador demócrata por Ohio, Stephen M. Young, había declarado que uno de los miembros de la C.I.A. en Vietnam le comunicó que esta agencia disfrazaba a algunas personas de Vietcong y que éstas llevaban a cabo atrocidades tales como el asesinato de algunos hombres y el ultraje de algunas mujeres. La C.I.A. negó estas acusaciones "en lo que a nuestros agentes se refiere."

La información sobre las bajas en la guerra y de los esfuerzos de paz es distorsionada puesto que el gobierno de los E.E.U.U. cree que la opinión pública es muy sensitiva a las noticias sobre estos asuntos. Los corresponsales australianos -y no albanos- Dennis Warner y Pat Burgess revelaron el 7 de diciembre pasado que dos oficiales de relaciones públicas norteamericanos "están enfrascados en la tarea de convertir la derrota en victoria" mediante la tergiversación intencional. La técnica de diluír las bajas de la guerra consiste en calcular el promedio de pérdidas no a base de las unidades envueltas en la lucha, sino a base de la unidad principal a la que pertenecen. Así, si una compañía sufre una emboscada y pierde el 50% de sus 200 hombres, esto es sólo el 12% del batallón a que pertenecía la compañía, por lo que las bajas se describen como pocas o moderadas. Burgess añade que "nadie en Saigón cree en el promedio de bajas dado por los oficiales norteamericanos en sus reuniones de prensa." El propósito de este proceso de distorsión no es ocultar las bajas sufridas sino hacerlas aceptables al público norteamericano. Finalmente, nos parece significativo el relato de Eric Sevareid en la revista Look (30 de noviembre de 1965) en el que revela que Adlai Stevenson le comunicó que había transmitido a Washington una invitación norvietnamita -fechada en agosto de 1964- para discutir en territorio neutral; Johnson rechazó la oferta. Más importante que el rechazo mismo es el hecho de que la Administración había negado la existencia de esta invitación.

Por lo tanto, la tesis de que se nos informa sistemáticamente mal en lo que atañe a la política de los E.E.U.U. se confirma amplia y exclusivamente con fuentes contrarias al Vietcong.

Ahora bien. El derecho del gobierno a manipular las noticias conlleva el derecho del ciudadano a no creer lo que se le dice. El derecho del gobierno a mentir supone el deber del ciudadano a refutar esas mentiras. El derecho del gobierno a suprimir las noticias conlleva el deber del ciudadano a enterarse de los hechos.

II

Si las noticias son manipuladas y no podemos creer lo que se nos dice, ¿cómo es posible saber lo que está ocurriendo verdaderamente en Vietnam? Esto es de capital importancia no sólo para decidir la conducta a seguirse ante esta guerra sino también para la supervivencia de la democracia, la cual supone que una ciudadanía bien informada puede tomar decisiones importantes.

El movimiento de maratones educativos ("teach-ins") es un intento de conocer los hechos verdaderos mediante una investigación masiva y cooperativa. A pesar de los intentos de la prensa por controlar las noticias, la verdad suele colarse porque:

1. La tradición periodística de buscar información choca con las presiones ejercidas sobre los periodistas para que acepten una "línea" oficial.

2. La competencia comercial entre los periódicos, especialmente entre aquellos que se dirigen a los lectores sofisticados, fija un alto precio a la información "de buena tinta," lo que hace posible que nuestros periodistas se rebelen ante los controles.

3. Los líderes gubernamentales necesitan saber lo que realmente está pasando para poder hacer planes futuros. De ahí que los records de las vistas congresionales, los artículos en publicaciones militares y los informes dirigidos al ejecutivo de negocios sean más informativos que la prensa orientada hacia el lavado cerebral masivo.

4. El Pentágono admite en sus tácticas militares lo que los propagandistas del gobierno niegan en sus interpretaciones oficiales. La acción militar tiene un contenido político y las tácticas norteamericanas reflejan claramente el hecho de que los E.E.U.U. están llevando a cabo -por invitación de un gobierno corrupto de su propia hechura- una guerra contra un pueblo hostigado.

5. Los periodistas que provienen de países que no están directamente envueltos en la intervención en Vietnam (franceses y británicos, principalmente) escriben con mayor libertad.

La ardua tarea de evaluar la información nos lleva a tener una imagen más o menos objetiva de la realidad si aplicamos algunas normas de objetividad:

¿COMO PODEMOS EVALUAR LAS NOTICIAS? ¿COMO PODEMOS CUMPLIR NUESTRO DEBER DE CIUDADANOS DE ENTERARNOS DE LOS HECHOS?

Normas de objetividad (cont.).

1. Admitir unos hechos es más confiable que alegarlos.

2. Una acción es más significativa que una declaración.

3. Si bien es verdad que el gobierno tiene información que nosotros no poseemos, es razonable suponer que aquella que sale a la luz pública es por lo menos tan favorable a su posición como la información que mantiene en secreto.

4. Cuando la información está prejuiciada, podemos corregirla si sabemos la intención o el fin que persigue ese prejuicio.

5. La validez de un argumento -a diferencia de la validez de una información- es independiente de quién lo emita y se determina sólo por su contenido.

6. Cuando la información es insuficiente, le damos el beneficio de la duda al otro bando, es decir, a los que favorecen la intervención.

7. Si una teoría nos lleva sistemáticamente a equivocarnos, hay algo en ella que no está bien. Por el contrario, una teoría cuyas predicciones resultan sistemáticamente correctas, goza cada vez más de nuestra confianza.

Con estos principios como guía pasaremos ahora a ofrecerles pruebas de que la guerra de Vietnam es una guerra dirigida por los E.E.U.U. contra el pueblo de Vietnam del Sur y del Norte, en defensa de un gobierno títere, "made in U.S.A."

"Durante la guerra fría y en particular en la actualidad, al pueblo norteamericano se le está dando una dieta de 'pablum', hecha de noticias distorsionadas, informaciones falsas y ahistóricas, que no es más que alcahuetería psicológica y emocional. Algunos hombres en la Administración o en el Pentágono han decidido lo que el público norteamericano necesita. La información se ha ajustado a esas necesidades y el resultado es un apagón informativo /"information black-out"/ acerca de nuestra posición -trágica- en Vietnam."

---Rev. Philip Berrigan, S.S.J., Catholic Worker, octubre de 1965.

III

No es necesario hablar mucho en cuanto a la naturaleza del régimen de Ngo Dinh Diem -quien arrebató el poder al títere francés, el emperador Bao Dai-, que rehusó permitir las elecciones prometidas en Ginebra y reprimió a los campesinos de su territorio. Sólo señalamos, en lo que a sus orígenes se refiere, a los comentarios que aparecieron en Newsweek (30 de agosto) en un artículo sobre el regreso del General Lansdale a Vietnam: "Más tarde se le atribuyó a Lansdale, quien trabajaba secretamente en Vietnam del Sur, el haber maniobrado para llevar al poder al desaparecido Ngo Dinh Diem." Pero cuando el régimen de Diem dió muestras de estarse desplomando y la torpeza brutal de Madame Nhu suscitó una repulsa mundial, Lansdale fue retirado y ocurrió el golpe de estado. El New York Herald Tribune (2 de agosto de 1963) informó: "A pesar de que el Departamento de Estado niega que los E.E.U.U. estuvieron inmiscuídos en el golpe de estado, esta revuelta es nuestra revuelta."

En enero de 1965 ocurrió el llamado "medio golpe." Newsweek informó que, "Raras veces desde los días de la diplomacia del dólar, los E.E.U.U. habían ejercido una presión tan cruda sobre los asuntos internos de otro país como lo hizo la semana pasada en Vietnam. 'Insistimós,' declaró un portavoz de la Embajada americana en Saigón, 'en un gobierno civil con el que podamos tratar sin que exista el temor de que los militares salten y lo destruyan de la noche a la mañana...' Sin embargo, los E.E.U.U. admitieron que el gabinete de Huong debe representar mayores sectores de la sociedad vietnamita que los anteriores."

Existe más evidencia para probar la naturaleza popular del Vietcong. El argumento principal utilizado para evitar las elecciones previstas por los acuerdos de Ginebra fue la creencia del Presidente Eisenhower de que de celebrarse tales elecciones Ho Chi Minh obtendría el 80% de los votos. Esto ocurrió en 1954. El año pasado el Senador Russell repitió el mismo estimado. Y Ray Herndon informó (PUI, Chicago Tribune, 31 de octubre de 1963) sobre el temor existente en Saigón de que "si la guerra cesara mañana en Vietnam, los comunistas podrían realizar los ideales por los que están luchando" a través de un triunfo electoral.

El profesor Sciglíano, un liberal, defensor de la intervención, escribió en su libro South Vietnam: Nation Under Stress: "Sería erróneo considerar que el poderío comunista en Vietnam descansa principalmente en el terrorismo, en la fuerza militar o en la indiferencia del campesinado ignorante. Lo cierto es que el comunismo, disfrazado de nacionalismo, y su programa de otorgamiento de tierras a los campesinos, representa una fuerza poderosa en Vietnam, fuerza que proviene de un amplio apoyo de los campesinos y del pueblo. El campesino no es un peón de juego, sino un factor determinante en la lucha entre el nacionalismo comunista y el nacionalismo anti-comunista."

EL VIETCONG CUENTA CON EL APOYO DE LOS CAMPESINOS Y DEL PUEBLO EN VIETNAM DEL SUR, EL REGIMEN DE SAIGON NO.

¿P O R Q U E?

Max Clos, del periódico conservador francés Le Figaro Littéraire, escribió desde Vietnam (3 de marzo de 1965): "Los observadores están de acuerdo en un punto: el programa y la conducta del Frente de Liberación Nacional se ha ganado el apoyo, entusiasta o resignado, de la mayor parte de la población vietnamita."

> "There has been great concern as to whether we really are pursuing what has been said is a path to peace... We have a great problem here maintaining our credibility with our own people."
>
> --Arthur Goldberg, Embajador Norteamericano a las N. U., citado por James Reston, New York Times, 7 de enero de 1966.(Subrayado nuestro.)

También se reconoce que los miembros del Vietcong son survietnamitas. El New York Herald Tribune informó: "Las fuerzas regulares del Vietcong y sus tropas regionales se reclutan en su mayor parte de entre las aldeas de Vietnam del Sur." Las armas también se adquieren localmente. Prensa Unida Internacional informó el 8 de marzo de 1964: "... los comunistas han construído una fuerza militar poderosa principalmente con las armas capturadas a los norteamericanos."

Los estrategas norteamericanos tendieron a equiparar la guerra de guerrillas con las operaciones de comandos y creyeron que un entrenamiento y un equipo excelentes capacitarían a cualquiera para participar en el juego. Esto explica los intentos que se han hecho a través de los últimos diez años para invadir a Vietnam del Norte. "Tropas especiales de Vietnam del Sur han sido lanzadas en paracaídas sobre Vietnam del Norte en misiones de espionaje y sabotaje, pero han desaparecido," dice el St. Louis Post Dispatch, 24 de febrero de 1964). Por otro lado, el Vietcong ha alcanzado un alto grado de seguridad. Se mueve libremente por todo el territorio sin albergar el menor temor de que la población local lo traicione (informa el Chicago Sun Times, 23 de mayo de 1965).

El apoyo popular de las guerrillas queda demostrado por su habilidad para penetrar en las bases norteamericanas. Un infante de marina se quejaba después del ataque guerrillero a Pleikhu: "... el pueblo sabía del ataque, pudo habérnoslo informado, pero no lo hizo." El Representante Whitten admitió -durante su participación en las vistas del "House Military Appropriations Committee"-: "Uno de los mayores problemas es que aquellos que ocasionan los daños durante la noche se esconden entre la gente al otro día. Cuando caminamos por las calles, no sabemos quiénes fueron los que nos dispararon ni cuáles, porque aparentemente nadie delata a nadie."

El hecho obvio del apoyo popular al Frente de Liberación Nacional determina las tácticas de los invasores. El programa de las aldeas estratégicas ("strategic hamlets") -creado para alejar al pueblo de la influencia comunista- fracasó debido a que las aldeas ya apoyaban al Vietcong. Y de hecho, los bombardeos de saturación, la destrucción de las cosechas, el bombardeo rutinario de las aldeas, el terrorismo llevado a cabo en las montañas centrales (New York Times Service, 11 de septiembre de 1965), el reemplazo de vietnamitas por coreanos y australianos en los servicios de las bases y la exclusión de tropas vietnamitas de todo conocimiento sobre las operaciones planeadas, dan testimonios para reconocer quién es el verdadero enemigo. Los servicios de inteligencia norte-

americanos se basan principalmente en información obtenida por aviones de reconocimiento, y la negativa de la gente a ayudarles explica la práctica generalizada de torturar a los prisioneros. La conducta del ejército norteamericano en Vietnam es la de un ejército en territorio enemigo -y tiene razón. Ello contrasta significativamente con su actuación durante la Segunda Guerra Mundial en Francia -o aún en Alemania- donde la población enemiga no se mostró activamente hostil.

Frente a nuestra interpretación de que la guerra en Vietnam es una guerra revolucionaria de un pueblo contra un regimen títere controlado por el extranjero, la línea oficial de los E.E.U.U. es que la guerra es una de resistencia ante la invasión del norte. Sin embargo, hasta el "White Paper" del Departamento de Estado sólo pudo señalar que alrededor del 2% de todas las armas capturadas eran de fabricación extranjera - y esto es sin contar las norteamericanas capturadas a su vez por los guerrilleros. Y aún hoy en día, cuando las tropas norteamericanas se han hecho cargo casi por completo de la guerra, se alega la presencia de sólo 7,000 soldados de Vietnam del Norte en el sur. Lo único que le queda a los argumentos de Washington es la acusación de que China y Vietnam del Norte simpatizan y alientan a los revolucionarios. ¡Como si esto constituyera una agresión!

Tan débil es el argumento de los invasores en términos de la situación en Vietnam que muchos buscan justificar la guerra afirmando que, "nosotros tenemos intereses particulares en el sureste asiático; los vietnamitas pueden irse al infierno." Esta es la actitud predominante. Representa un regreso al cinismo, al abandono de las pretensiones democráticas. Ello permite hablar en el lenguaje de la teoría de los juegos, de la geopolítica, la Kremlinología, la Pekinología, y la Hanoilogía. Pretende ser un realismo sofisticado y excluye las consideraciones humanas de las cuestiones políticas. Es la guerra de la tecnología contra la política, una guerra en la que el debate gira en torno de los medios: cuánto napalm se necesita para destruír la voluntad de un pueblo, cuánta tortura para producir la apatía, cuántos asesinatos para triunfar.

"En la guerra de Vietnam, desde el principio hasta el fin, ha existido una seria y extensa falta de confianza en las declaraciones del gobierno acerca del desarrollo de la guerra, acerca del papel que nuestros hombres desempeñan en ella y acerca de la posición real del gobierno survietnamita. El problema principal de la Administración, por lo tanto, no es cómo dirigirse a los vietnamitas, sino cómo dirigirse candorosamente al pueblo norteamericano. Si existe una crisis, no se trata de una crisis de diplomacia exterior, sino de una crisis de confianza dentro del propio país."

--James Reston, San Juan Star, 18 de noviembre de 1965.

"Si algo nos falta /a los norteamericanos/ en Vietnam, es incentivo /"motivation"/.

--Barry Zorthian, Director del USIS en Saigón, citado por el Washington Post, 16 de mayo de 1965.

Pero, si al fin de cuentas, el agresor triunfa y se cerca todo Vietnam --sobre las cenizas de sus jardines y sobre los huesos de sus niños-- con alambre de púas nuevo y reluciente, ello no significará una victoria para nosótros sino nuestra degradación moral.

IV

El argumento delineado en este artículo queda fortalecido por los rechazos dirigidos contra él. Por lo general éstos consisten en apelar a la confianza que debe tenerse en los líderes, en demandas para que dejemos nuestra conciencia en manos del gobierno y en acusaciones contra las intenciones o el carácter mismo de los críticos de la política actual. O se nos dice que el mundo es demasiado complejo para que la gente pueda llegar a entenderlo.

Cualquier persona medianamente instruída puede pasar una semana en una biblioteca y encontrar suficiente información por sí sola para tener dudas sobre la línea oficial; o puede escuchar los debates y decidir por sí misma. Por lo tanto, invitamos al Sr. Santín -o a otros defensores de la democracia del napalm- a discutir los issues de la guerra en la Universidad ... y si nos niegan el permiso... en una escalera.

"Es nuestra obligación luchar para que la opinión pública tolere al disidente. La historia es en gran medida obra de los inconformes. Nuestro deber es refutar ideas, no vejar a los que las sustentan, por impopulares o contrarias que sean al sentir de la mayoría."

--Nilita Vientós Gastón, "Réplica a Miguel A. Santín," El Mundo, 22 de enero de 1966.

x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-

SIN COMENTARIOS

"Puerto Rico sigue gozando de su progreso económico. La economía puertorriqueña no ha tenido un desarrollo cíclico de altas y bajas, a diferencia de lo que casi todas las otras áreas han experimentado. Es realmente sorprendente que la isla haya podido mantener ininterrumpidamente durante toda una década una tasa de crecimiento de 10 por ciento."

A.W. Maldonado, "Economics and Nationalism", The San Juan Star, 5 de enero de 1966.

"Un economista gubernamental local declaró que el desempleo real en Puerto Rico es mucho mayor de lo que muestran las cifras oficiales, llegando posiblemente al 30% de la fuerza obrera de la isla.

"Informa Barton que según el censo de 1960 había en Puerto Rico alrededor de 243, 000 personas desempleadas. Esto conflige dramáticamente con las cifras oficiales de desempleo que aseguran que no hay más de 100,000.

"Añadió (Barton) que se espera que durante los próximos cinco a diez años desaparezcan en la agricultura solamente, más de 40,000 empleos. Además, la población de la fuerza de trabajo 'aumenta muy rápidamente, sumando alrededor de 30,000 empleos a los que se necesitarían para utilizar a capacidad nuestros recursos humanos.

"... Barton declaró que según un estudio que había realizado personalmente, entre 1955 y 1959 habían desaparecido en Puerto Rico de 35,000 a 55,000 empleos."

A.W. Maldonado, The San Juan Star, 5 de enero de 1966

"La incapacidad de la economía puertorriqueña para reducir el desempleo, independientemente del gran progreso que se está llevando a cabo en la creación de empleos, es un hecho escueto que exige un esfuerzo aún mayor si quieren evitarse serias consecuencias tanto en lo social como en lo económico."

"Editorial", The San Juan Star, 5 de enero de 1966

x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-x-

ESTRUCTURA SOCIAL Y REFORMA UNIVERSITARIA

Por Manuel Muñoz-Sancho

El estudiantado, la facultad y el pueblo de Puerto Rico acaban de presenciar un espectáculo poco edificante: el de la Reforma Universitaria. La legislatura, mediante reculadas y componendas, eludió la problemática fundamental de la Universidad y sorteó los anhelos renovadores de la comunidad universitaria. Cuando se requería audacia e innovación, reveló timidez y mezquindad; cuando se imponía el valor, confesó obsecuencia. En vez de la participación plena en el quehacer educativo que urgían sectores democráticos, concedió migajas para silenciar las voces que adivinan el trágico desenlace.

El Manifiesto Liminar de Córdoba (15 de junio de 1918) contiene una descripción atinada de nuestra realidad universitaria y algo del aludido desenlace. "Las universidades han sido hasta aquí el refugio secular de los mediocres, la renta de los ignorantes, la hospitalización segura de los inválidos y -lo que es peor- el lugar en donde todas las formas de tiranizar y de insensibilizar hallaron la cátedra que las dictara. Las universidades han llegado a ser así fiel reflejo de estas sociedades decadentes, que se empeñan en ofrecer el triste espectáculo de una inmovilidad senil. Por eso es que la ciencia, frente a estas casas mudas y cerradas, pasa silenciosa o entra mutilada y grotesca al servicio burocrático. Cuando en un rapto fugaz abre sus puertas a los altos espíritus es para arrepentirse luego y hacerles imposible la vida -en su recinto. Por eso es que, dentro de semejante régimen las fuerzas naturales llevan a mediocrizar la enseñanza, y el ensanchamiento vital de los organismos universitarios no es el fruto del desarrollo orgánico, sino el aliento de la periodicidad revolucionaria."

Pero no apresuremos un juicio adverso al travieso cuerpo legislativo; éste no podía rebasar los límites de su estrecha condición. El resultado de la gestión reformista no podía ser otro: una legislación trunca, unos derechos denegados.

El ilustre peruano -José Carlos Mariátegui- nos ha legado esta frase que parece escrita a propósito del escarceo legislativo en torno a la reforma universitaria: "El error de muchos reformadores ha estado en su método abstractamente idealista, en su doctrina exclusivamente pedagógica. Sus proyectos han ignorado el íntimo engranaje que hay entre

---

MANUEL MUÑOZ-SANCHO es un sociólogo puertorriqueño.

la economía y la enseñanza y han pretendido modificar ésta, sin conocer las leyes de aquélla. Por ende, no han acertado a reformar nada sino en la medida en que las menospreciadas, o simplemente ignoradas leyes económico-sociales, les han consentido" (Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana). Y, en otro lugar, consigna este genial aserto: "No es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su super-estructura política" (María Weisse, José Carlos Mariátegui: Etapas de su Vida).

Ha dado en el clavo. Esto es precisamente lo que evaden los legisladores, lo que no están dispuestos a realizar: la democratización de la economía, vale decir, ponerla en manos de los productores. De legisladores sólo podemos esperar cambios cuantitativos, intrascendentes. Las transformaciones radicales, que implican revisiones cualitativas en la estructura económica, social, política, y, también, educativa, son prerrogativas de los pueblos. Efectuar alteraciones en el conjunto social no es tarea de quienes celan prebendas y aguardan dádivas, sino de pueblos hastiados de "pan y circo."

¿Qué tiene que ver la economía con la enseñanza? Todo. En Puerto Rico, donde la tierra, las empresas fabriles, las finanzas, es decir, la economía toda está en manos de unos pocos -norteamericanos en su mayoría- y los más forzosamente deben vender su fuerza de trabajo como una mercancía adicional en el mercado, la enseñanza (así como las formas jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas, morales y políticas) reflejará esta división. Más aún, las ideas imperantes serán las de los dueños de las riquezas. Un par de "agitadores" del siglo pasado, proscritos hasta nuestros días por sustentar ideas osadas, han escrito: "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. ... Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época" (Carlos Marx y Federico Engels, La Ideología Alemana).

El proceso por el cual asimilamos las ideas y creencias de nuestra época comienza en la infancia. El aprendizaje es largo, sutil y bastante efectivo. Este método -llamado de socialización- nos inculca los valores y nos aclimata a las modalidades existenciales disponibles en la sociedad a que pertenecemos. Constituye de hecho una forma intensa de adoctrinamiento. Por medio de él se nos infunde la

x-x-x-x-x-x-x-xx-x-x-x-x-x-x-x-x

Hay algo que jamás los jóvenes perdonan a los maestros: la contradicción en el pensar, la incorrección en la conducta.

Aníbal Ponce (1898-1938)

convicción en la bondad del sistema de la propiedad privada y de la libre concurrencia y, lo que es peor, se nos estimula la indulgencia para con sus defectos. Se equipara la posesión de pertenencias personales con la tendencia monopolista de la tierra y de los yacimientos minerales. ¡Como si fuera lo mismo! Incluso se nos imbuye la idea de que somos individualmente libres para seguir la trayectoria de los que lograron acumular increíbles fortunas. ¡Como si la concentración de tanta riqueza en un puñado de personas no significara la explotación de los demás! Por otro lado, esta libertad formal conlleva la libertad real de fracasar, de sumarse a la fuerza obrera o, lo que es más probable, de unirse a la masa desempleada o "mantenida" por la beneficencia pública.

No se trata, claro está, de una deliberada distorsión de la realidad. Se trata, más bien, de una concepción peculiar de la realidad circundante, de un modo de percibir los resortes que impulsan al hombre y a las cosas. Para la clase dominante, la realidad es convenientemente estable y la escasa y superficial dinamicidad que le admite es predecible en términos manipulativos. Contempla cualquier cambio con suspicacia y recelo. Por eso obstaculiza cualquier transformación, a menos que no sea una que ella inicia y de la cual puede derivar beneficios. Glorifica el orden, la ley y la estructura. Ante el clamor popular prefiere otorgar una uña en anticipación de que pueda perder el brazo. Para ella, la propiedad privada sobre los medios de producción es un derecho antiquísimo; los pobres y desamparados siempre han existido; la desigualdad económica, social y política es un mal histórico inevitable. El más leve intento de subsanar estas injusticias es considerado abominable. Así han sido las cosas y así permanecerán eternamente. O, como ha escrito un brillante pensador contemporáneo en otro contexto: "Para ellos, la posibilidad de que un día cesara la mortal escisión de la sociedad es lo mismo que una maldición sin mañana: mejor el final de todas las cosas que el final de la cosificación de la humanidad" (Theodor W. Adorno, Prismas: La Crítica de la Cultura y la Sociedad). Esta es su versión de la realidad. Esta es su ideología.

LA CLASE DOMINANTE PERMITE REALIZARSE SOLO AQUELLOS CAMBIOS QUE LA BENEFICIEN.

El Estado comparte esta ideología. Participa de ella porque es el instrumento político de la clase económicamente dominante y, por consiguiente, debe tomarle en cuenta, respetar sus privilegios y favorecerla. El Estado tiende a fortalecer el sistema económico que lo ha creado, protege sus "Derechos" mediante legislación, coerción o violencia, porque así se salvaguarda a sí mismo. Pero como la clase dominante no es la única en la sociedad, ni la más numerosa, el Estado juega el triste papel de conciliador de las fuerzas antagónicas. Aborrece la discordia, pretende armonizar los intereses divergentes de los poderosos y los desposeídos. Naufraga despavorido entre estas clases en permanente conflicto. La esencia del Estado es la precariedad.

En estas condiciones, una reforma universitaria verdadera era -y será- una posibilidad remota. Los elementos conservadores en nuestra sociedad, encabezados por el Rector, pudieron menoscabar los trámites reformistas porque nunca se proyectó una verdadera reforma. Además,

LA CRISIS UNIVERSITARIA Y SOCIAL EN PUERTO RICO IRA EN AUMENTO. EL PROBLEMA DE LA UNIVERSIDAD NO SE HA RESUELTO.

porque se organizaron y movilizaron adecuadamente -su respuesta usual al clamor popular. Esta ha sido una victoria pírrica para las facciones retrógradas, pues se ha ganado la animosidad del mañana en su temeraria lucha por aferrarse al ayer.

Los sectores reformistas, aunque sin una ideología definitiva y pujante, probaron que sus protestas y manifestaciones recaban la atención gubernamental. No es de dudarse que continuarán con más fervor e imaginación.

La crisis en la Universidad, así como en la sociedad puertorriqueña, irá en aumento porque en ninguno de los dos casos se ha exorcizado el problema que genera el desasosiego: el poder económico y político enajenado.

"Mientras no desaparezca la sociedad dividida en clases, la escuela seguirá siendo un simple rodaje dentro del sistema general de explotación, y el cuerpo de maestros y profesores, un regimiento que defiende, como el otro, los intereses del Estado."

"Ninguna reforma pedagógica fundamental puede imponerse con anterioridad al triunfo de la clase revolucionaria que la reclama."

"Pedirle al Estado que se desprenda de la escuela es como pedirle que se desprenda del ejército, la policía o la justicia."

Aníbal Ponce
(1898-1938)

¿POR QUE SE HIZO EL MARATON EDUCATIVO FUERA DEL CAMPUS?

Por Leroy Robinson

"In measuring whether a right, such as the right to be free from discrimination grounded on political belief and association, is being realized, it is essential to cut through legal formalities and probe for the substance of things. Similarly, arguments offered to justify restrictions should be skeptically tested to determine the strength of their evidentiary support."

--Dr. David M. Helfeld, Revista del Colegio de Abogados de Puerto Rico, noviembre de 1964.

El 21 de octubre de 1965 el Senado Académico de la Universidad de Puerto Rico discutió parcialmente algunas de las circunstancias que rodearon al maratón educativo ("teach-in") celebrado en la acera frente al campus de Río Piedras por el Comité de Profesores de la U.P.R. en Contra de la Agresión Norteamericana en Vietnam.

Todos los miembros del Senado Académico estuvieron de acuerdo en que los diez profesores e instructores de la U.P.R. que participaron en el maratón -al que asistieron cientos de estudiantes- no habían violado ningún reglamento universitario. A pesar de que 22 de los 33 senadores son miembros de la Administración, sólo una escasa mayoría (20-17, con 4 abstenciones) suscribió la idea de que los profesores en cuestión habían faltado al decoro universitario al no ceder ante la negativa del Rector a su solicitud -originalmente co-auspiciada por otros 35 profesores- de

---

LEROY ROBINSON es Instructor de Inglés en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. Su artículo apareció originalmente en inglés en el San Juan Review (diciembre, 1965) que además ha invitado a miembros de la Administración de la U.P.R. a contestarlo si así lo desean. La traducción es de Ina Franco.

UNO DE LOS "ACUSADOS" OFRECE SU VERSION DE LOS HECHOS QUE PRECEDIERON A LA DECISION DE CELEBRAR EL MARATON EDUCATIVO FUERA DEL CAMPUS.

autorización para celebrar el maratón educativo en el Centro Universitario y "por desafiar la autoridad institucional debidamente establecida."

El asunto no está debidamente enfocado.

Si al salir del campus para celebrar su maratón educativo los diez profesores envueltos aceptaron la negativa de su Rector a dejarlos hablar dentro de la Universidad, ¿cómo desafiaron la autoridad institucional debidamente establecida? ¿por hacer uso de su derecho constitucional a celebrar un acto público?

Josemilio González, miembro del Senado Académico y orador invitado al maratón educativo, declaró ante el Senado que él nunca hubiese participado en ninguna actividad que violara un reglamento universitario.

Tampoco lo hubiera hecho ninguno de sus nueve colegas.

Ni lo hicieron.

Si a pesar del carácter emocional de la acusación, no ocurrió en realidad un desafío a la autoridad institucional sino una aceptación de ella, ¿no estaba el Senado Académico fuera de orden al sugerir que los profesores habían "incitado al estudiantado a participar con ellos en tal desafío?"

Igualmente cuestionable es el hecho de que el Senado Académico llevara a cabo un semi-juicio de los profesores concernidos, algunos de los cuales asistieron a la reunión en calidad de espectadores, sin que se les permitiera defenderse de las acusaciones formuladas por miembros del Senado parciales a la Administración. (En carta abierta al Senado Académico, fechada el 26 de octubre, el Comité de Profesores solicitó de dicho cuerpo una investigación pública de sus actos.)

Si no hubiera sido por la coincidencia de que Josemilio González, uno de los profesores que participó en el maratón, es miembro del Senado Académico, la Administración universitaria -es decir, el Rector Jaime Benítez que presidió la sesión y el Decano David Helfeld, quien ofició en materia de orden parlamentario- hubiera tenido el campo aún más expedito para lanzar acusaciones sin temor a confrontaciones. Roberto de Jesús Toro, nominalmente el Representante del Claustro ante el Senado Académico, no hizo esfuerzo alguno por conocer la versión de los profesores "acusados" acerca de los hechos que los llevaron a su decisión de hacerlo fuera de la Universidad. Durante la reunión del Senado, de Jesús Toro no sólo fue ineficaz debido a su empeño por mantenerse en posiciones "seguras," sino que, como señalara el senador González, propuso una moción que -de haberse aprobado- hubiera dejado a los profesores a merced de la Administración. Después de la advertencia de González, de Jesús Toro retiró su moción.

"... el Claustro universitario en estos momentos es el resultado de 24 años de autocracia..."

--José Arsenio Torres, "UPR: Will Things Get Worse Before They Get Better?", San Juan Review, junio de 1965.

Aún más cuestionable resultó ser la aceptación por la mayoría del Senado de los rélatos del Rector Benítez y el Decano Helfeld acerca de lo ocurrido entre ellos y varios miembros del Comité de Profesores. La mayoría de los senadores aceptó sin titubeos declaraciones al efecto de que los representantes del Comité habían rechazado terminantemente presentar otro que no fuera su punto de vista unilateral y partidista en su propuesto maratón educativo. Sin embargo, los senadores, Sra. Carrión, Sres. González, Rosa-Silva y otros, expresaron dudas en cuanto a la supuesta intransigencia de los profesores.

De hecho, yo asistí a una reunión celebrada en la oficina del Rector Benítez el 6 de octubre donde oí a los profesores Charles W. Lewis y Georg Fromm notificar al Rector que el Comité estaba dispuesto a acceder a su petición del 5 de octubre para que la actividad se realizara en forma de foro con la participación de un moderador imparcial y ponentes con puntos de vista opuestos.

Aparentemente el Rector se había decidido de antemano a no comprometerse con una contestación categórica a la solicitud de los profesores para utilizar un salón en el Centro Universitario. El Rector rehusó discutir el ofrecimiento de los profesores de aceptar las condiciones que él mismo había propuesto y remitió el problema al Decano de la Escuela de Derecho, a quien dió el encargo de preparar las "reglas del juego" para un maratón educativo.

También asistí a una reunión entre el Decano Helfeld y los profesores Lewis y Fromm en la tarde del 6 de octubre. Los profesores, siguiendo las órdenes del Rector, informaron al Decano su disposición a presentar un programa con moderador y varios puntos de vista.

De la misma forma que había extendido una invitación al Rector para participar como ponente, el profesor Lewis extendió otra al Decano Helfeld para que participara como moderador; ambas invitaciones fueron rechazadas. Durante el transcurso de esta reunión los profesores comentaron -y el Decano estuvo de acuerdo con ellos- que sería difícil, y quizás imposible, encontrar 5 o 6 profesores en la U.P.R. dispuestos a y capaces de defender la política norteamericana en Vietnam. (Semanas antes Lewis había invitado a Roberto Rexach Benítez, sobrino del Rector y Director del Colegio Regional de Humacao, a un debate público sobre el problema de Vietnam, pero Rexach ni siquiera contestó la invitación.)

En la misma reunión escuché al profesor Lewis preguntarle tres veces al Decano Helfeld si las dificultades envueltas en encontrar participantes con puntos de vista opuestos causarían necesariamente la posposición de la actividad programada para el 13 de octubre. El Decano evadió la pregunta sin responder categóricamente.

El dilema en que se hallaba la Administración puede expresarse mejor en palabras del propio Decano Helfeld: "I trust that you recognize the wisdom of postponing your proposed 'Teach-In' until the University-wide

interest in having sound regulation of this question has been resolved" (Carta al Comité, fechada el 7 de octubre).

Por lo tanto, el 7 de octubre ni el Rector ni el Decano Helfeld habían negado explícitamente, por escrito, el permiso de uso de facilidades universitarias para celebrar el maratón educativo. (También estuve presente cuando Lewis telefoneó al Decano a su residencia el 8 de octubre y le pidió una aclaración definitiva -sí o no- de las palabras arriba citadas; el Decano insistió en que su carta era suficientemente clara.)

El Rector y el Decano negaron abiertamente el permiso para realizar el maratón sólo cuando interpretaron una hoja suelta distribuída más tarde por el Comité de Profesores en el sentido de que, dada la ausencia de una negativa formal escrita o de una negativa verbal explícita, el Comité celebraría el maratón en el campus. Esta interpretación, como todos ahora sabemos, era errónea.

Además, en su carta del 8 de octubre, el Decano Helfeld admite que la Administración no estaba dispuesta a clarificar su posición porque la Universidad carece de "reglamentación sólida" ("sound regulation") con respecto a maratones educativos: "At present there is no clear University policy ... to govern the scope of on-campus discussions of public issues, and to establish the standards and procedures which should apply to 'Teach-ins' and to similar forms of discussions such as forums and debates."

Si no existe una "política universitaria definida," ¿en qué se fundó la Administración para negar a los profesores el permiso para hacer el maratón dentro del campus?

La razón ofrecida tanto por el Rector como por el Decano ha sido la siguiente: "el propuesto maratón sería de carácter partidista."

Tomada superficialmente -y olvidándonos de que partidista tiene otras connotaciones aparte de partidario, y de que los profesores estaban dispuestos a llegar a un acuerdo- tal razón podría parecer válida. En realidad, como afirma el Rector en su carta del 5 de octubre, nadie debe convertir la Universidad en un centro de propaganda.

> "Estamos firmemente convencidos de que los problemas del sudeste de Asia no pueden solucionarse a través de la guerra, y que el gobierno de los Estados Unidos comete agresión en contra de precisamente el pueblo que pretende defender. Nuestra posición es, por supuesto, "partidista." Toda convicción es partidista. No pasa un sola día sin que profesores universitarios tomen posiciones partidistas sobre algo en nuestros salones de clase, ya sea, por ejemplo, sobre los méritos artísticos de Shakespeare, o el valor del enfoque oral a la enseñanza de idiomas extranjeros, o la necesidad de controlar la natalidad, o los males del totalitarianismo, o las virtudes de la democracia."
>
> --Carta del Comité de Profesores al Rector, 29 de septiembre de 1965. (Subrayado nuestro.)

¿POR QUE LA ADMINISTRACION UNIVERSITARIA NO PERMITIO A LOS PROFESORES HABLAR DENTRO DEL CAMPUS DE RIO PIEDRAS?

Es de conocimiento general que el propio Rector aprovechó la última ceremonia de graduación de la U.P.R. -por lo general él es el único orador en estos ritos anuales- para criticar unilateralmente la intervención norteamericana en la República Dominicana.

Es de conocimiento general que numerosas organizaciones -religiosas y sociales- presentan a menudo programas unilaterales de todo tipo y siempre obtienen permisos para utilizar facilidades universitarias dentro del campus.

Es de conocimiento general que en la U.P.R. se celebran corrientemente foros y debates sobre cuestiones controversiales, en los cuales no están representados todos los puntos de vista posibles.

Todas estas actividades continúan celebrándose en la U.P.R. a pesar de que, según admite el Decano Helfeld, no existe "una política universitaria definida" que regule la presentación de foros, debates y maratones educativos.

¿Por qué, entonces, se les negó a diez profesores de la U.P.R. el derecho a hablar dentro de la Universidad que ellos están tratando de servir con toda seriedad?

> "Es absurdo honrar los rebeldes del pasado mientras silenciamos a los rebeldes del presente."
>
> --Henry Steele Commager, San Juan Star ("Pensamiento del Día"), 22 de enero de 1966.

OFENSIVAS DE PAZ:

PRELUDIOS A NUEVAS ESCALACIONES

Por Charles W. Lewis

Precisamente en los momentos en que la campaña publicitaria sobre la "ofensiva de paz" del Presidente Johnson cobra auge en los titulares del mundo entero, una paz verdadera se hace más remota. Aunque los E.E.U. han suspendido temporalmente los intensos bombardeos en Vietnam del Norte, los han incrementado al sur del paralelo 17 sobre aldeas y zonas de supuesta penetración guerrillera. Han aumentado sus contingentes de combate para "salvaguardar" la democracia en ese país. Han amenazado invadir el territorio neutral de Camboya. Han alentado a Tailandia -desde cuyos aeródromos bombardean a Vietnam y Laos- para que invada a Laos, de acuerdo al St. Louis Post Dispatch del 11 de enero. El New York Times de la misma fecha informa que "las fuerzas militares estadounidenses acantonadas en Taiwán ampliarán sus funciones para dar apoyo operacional a la guerra en Vietnam en las próximas semanas."

Las intenciones del gobierno norteamericano son claras. Pretenden menoscabar las demostraciones pro-paz que se han realizado en los E.E.U.U. y en el extranjero, lanzando su propia versión de la paz. A la misma vez, para que Hanoi no le vaya a tomar en serio -lo que desmoralizaría al gobierno títere en Saigón- intensifica la guerra terrestre. (Un columnista del Long Island Daily News, Clayton Fritchey, informa que el Premier Nguyen Cao Ky, de Vietnam del Sur, ha repudiado la oferta de paz de Johnson. Dice que Cao Ky "oficialmente, pero en privado, le ha notificado a los E.E.U.U. que una conferencia para ese propósito no es viable." Fritchey añade que el Departamento de Estado ha preferido "suprimir estas declaraciones de Cao Ky," según el San Juan Star del 28 de diciembre último.) En suma, Washington amenaza con aumentar su esfuerzo guerrerista si Hanoi no accede mansamente a negociar bajo las vergonzosas condiciones impuestas

---

CHARLES LEWIS es Catedrático Auxiliar de Inglés en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico. La traducción del original en inglés es de Manuel Muñoz-Sancho.

por ellos. Esta es una vieja artimaña que está -huelga decir- abocada al fracaso. . . .

El Vietnam del Norte no se dejará intimidar, por cuanto considera -acertadamente- a los E.E.U.U. como el país agresor. Del único modo que aceptaría negociaciones (junto a los representantes del Frente Nacional de Liberación del Sur) sería a base de un cese de fuego y el retiro de las tropas norteamericanas y extranjeras del suelo vietnamita. Sabiendo que estos son los términos que aceptaría el pueblo de Vietnam, los E.E.U.U. se empeñan en exigir la rendicion incondicional de un pueblo contra quien han desencadenado una brutal agresión. Por eso es que en el mundo entero se considera la oferta de paz como una gran farsa. Es, además, absurda. Absurda porque ni siquiera están en una situación de fortaleza suficiente -de acuerdo al reciente informe de Mansfield- para poder imponer condiciones, ya que están sufriendo derrota tras derrota.

Sin embargo, pretenden imponer condiciones sabiendo que éstas serán rechazadas. Una vez rechazadas, Washington, con la cooperación de los medios noticiosos mentirosos, convencerá al engañado pueblo norteamericano de que Hanoi prefiere la guerra a la paz, permitiéndole a Johnson extender la guerra tanto como lo desee.

De hecho, la "ofensiva de paz" se concibió mucho antes de que los E.E.U.U. alegaran la intromisión de Vietnam del Norte en el conflicto. Se proyectó para legitimar una supuesta República de Vietnam del Sur, violando con ello los Acuerdos de Ginebra del 1954. A pesar de que los E.E.U.U. saben que el paralelo 17 constituye una línea de demarcación provisional y no una frontera política o territorial -como rezan los Acuerdos de Ginebra- su plan ha sido el de que Vietnam del Norte acepte la división del país en dos entidades jurídicas independientes. Esto significaría entregarle a los norteamericanos la patria vietnamita, cuya obtención le costó al pueblo de Vietnam tantas vidas y sacrificios en su lucha con los franceses. El plan llamado "Plan Seis" e ingeniado por Rostow, se elaboró bajo la administración de Kennedy. Contempla este plan una serie de pasos para someter a Vietnam del Norte a los designios del Pentágono. Primero,

> "A pesar del gran aumento de las fuerzas militares norteamericanas, es dudoso que la restringida posición controlada por el gobierno de Saigón pueda mantenerse indefinidamente -mucho menos extenderse- dada la aceleración de los esfuerzos del Vietcong, sin un aumento aún mayor de las fuerzas norteamericanas."
>
> --Del Informe de la Comisión de Investigación encabezada por el Senador Mike Mansfield, al Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los E.E.U.U.
>
> New York Times, 8 de enero de 1966.

¿QUE ERA EL LLAMADO "PLAN SEIS" IDEADO POR ROSTOW?

un bloqueo naval de Haiphong; luego, artillería naval contra todas las ciudades y aldeas en la costa del Golfo de Tonkín y, por último, incursiones aéreas al norte del paralelo 17, incluyendo la ciudad capital de Hanoi.

Este monstruoso plan, repetimos, fue concebido en Washington mucho antes de que se alegara que Vietnam del Norte estaba armando, financiando y dirigiendo la contienda del sur.

Sólo había que esperar el momento adecuado y fabricar la justificación necesaria para implementar el plan. Tenían -los E.E.U.U.-, además, que convencer al mundo de que no se trataba de esparcir bombas sobre una nación inocente y pacífica. Su espera se tornaba inútil. Se impacientaban. Por otro lado, se sucedían los golpes de estado con estrepitosa frecuencia después de la caída de Diem en Saigón. Temían el colapso total del régimen de Vietnam del Sur y a la creciente ola "neutralista" que se insinuaba en Saigón.

En agosto de 1964 la situación político-militar en el sur era desesperada, frustrando los planes de los E.E.U.U. de llevar a cabo el "Plan Seis" en el norte. Requerían, también, una excusa para enviar cuantiosas tropas norteamericanas para auxiliar al ejército de Vietnam del Sur que se encontraba a la defensiva ante el avance arrollador de los guerrilleros. Se inventaron el incidente del Golfo de Tonkín del verano del 1964 para justificar su intervención en gran escala. A pesar de que la revista Time del 14 de agosto no deja lugar a dudas sobre el asunto, es decir, de que los Estados Unidos provocaron el incidente, el gobierno intentó persuadir al pueblo norteamericano de que había sufrido una agresión de Vietnam del Norte.

Hanoi se abstuvo de ripostar a esta agresión, frustrando las esperanzas norteamericanas de sonsacar un pretexto auténtico para comenzar los bombardeos por "saturación." Hanoi mostró una cordura encomiable al rechazar el anzuelo que le acercaban.

Semejante actitud exasperaba a los gobernantes en Washington. Aún necesitaban un motivo y ya no les importaba cuán tenue y ridículo resultara. El ataque guerrillero

> "Los rebeldes controlan dos terceras partes del país y su liderato proviene de sistintos sectores de la población, incluyendo a elementos no comunistas. No puede esperarse que ellos permitan que Moscú, Pekín, Hanoi o nadie los represente en las negociaciones. Tampoco puede esperarse que acepten un pacto que no les ofrezca una oportunidad razonable para participar en el gobierno después de la guerra -un gobierno que debiera constituir el pueblo vietnamita en unas elecciones honorablemente supervisadas. Rehusar negociar con el Vietcong es igual que si el rey Jorge III hubiese expresado su disposición a negociar con Francia mientras se negaba a hablar con Jorge Washington y sus fuerzas rebeldes."
>
> --George McGovern (Senador demócrata, Dakota del Sur), 5 de enero. Citado por I.F.Stone's Weekly, 10 de enero de 1966.

a Pleiku en febrero de 1965 les proveyó el motivo. Al día siguiente del ataque apareció un artículo en el New York Times, suscrito por Charles Mohr, que mostraba que el bombardeo a Vietnam del Norte en supuesta represalia por el ataque a Pleiku había sido programado con antelación. Aunque carecían de la más mínima evidencia de que el ataque a Pleiku había sido ordenado por Hanoi, los E.E.U.U. iniciaron los bombardeos al norte.

Al fin se implementaba el "Plan Seis."

> "...No he conversado o correspondido nunca con ninguna persona conocedora de los asuntos indochinos que no estuviese de acuerdo en que de haberse celebrado elecciones durante la lucha, probablemente el 80% de la población hubiese escogido a Ho Chi Minh como líder, en lugar del Jefe del Estado, el Emperador Bao Dai."
>
> --Dwight D. Eisenhower, Mandate for Change.

Joseph C. Harsch escribe en el Christian Science Monitor del 12 de abril de 1965 que el plan maestro de Washington señalaba dos semanas de bombardeo solamente. A esto le seguiría una oferta de paz. (Recordemos que esta oferta no pudo hacerse el 22 de febrero como se pensaba porque hubo otro golpe en Saigón el día antes y hubiera resultado irrisorio pedirle a Hanoi que reconociera un régimen que acababa de ser depuesto. Además - como indica Harsch - una oferta de paz hubiera descorazonado a las facciones en pugna en Saigón.) A la luz de todo lo que ha sucedido desde entonces no cabe duda de que Washington hubiera prometido desistir de los bombardeos a cambio de que Hanoi reconociera una nación independiente y soberana al sur. Dicho reconocimiento legalizaría automáticamente la presencia militar norteamericana en el sur y legitimaría sus actividades contra el Frente de Liberación Nacional. Peor aún, significaría traspasarles las zonas liberadas por el Viet-Minh de manos francesas con anterioridad al armisticio de 1954. (Según el New York Times del 2 de mayo de 1965, estas regiones liberadas abarcan dos terceras partes de lo que conocemos hoy como Vietnam del Sur. En el Capítulo II, Artículo 14 de los Acuerdos de Ginebra, se dispone que estas regiones serán provisionalmente administradas por el gobierno del sur, hasta las elecciones del 1956 que conllevarían la unificación y la paz en Vietnam.)

Esta es la última oferta que está haciendo Johnson actualmente con el nombre de "Negociaciones Incondicionales." Ofrece discutir la paz con Vietnam del Norte (excluyendo al FNL), si acepta dividir la nación. Esto es un soborno descarado que jamás será considerado por los pueblos de Vietnam.

La posición de Vietnam del Norte y del Frente Nacional de Liberación al sur es clara. La paz es factible únicamente si los E.E.U.U. aceptan acatar los Acuerdos de Ginebra. Esto implicaría aceptar que Vietnam es una nación indivisible, detener las incursiones aéreas y terrestres contra los pueblos del norte o del sur, desmantelar todas sus bases militares, retirar sus tropas y aceptar la unificación del país eventualmente.

Esto es precisamente lo que no está dispuesto a realizar el gobierno norteamericano, a pesar de sus frases cínicas sobre la paz.

LA NECESIDAD DE UNA REFORMA ACADEMICA

por Samuel A. Aponte

El tono de las conversaciones entre los maestros jóvenes de la Universidad de Puerto Rico es quejumbroso y desesperante. Una y otra vez hablan de lo absurdos que son sus cursos, de la mala calidad de los alumnos, de la falta de "ambiente de trabajo" en nuestra "casa de estudios", del poco tiempo que dejan los programas sobrecargados, y de sus propias deficiencias académicas. Y todo esto con voces tristes, con ánimos frustrados y casi siempre, sin esperanzas.

Todo parece indicar que a pesar de que la Universidad gasta enormes cantidades de dinero, lasituación intelectual en ella empeora. Así lo atestigua la inconformidad de la gran mayoría de profesores que día a día sufren la pesada carga que supone el tener conciencia de lo que debiera hacerse y ser incapaz de hacerlo por causa de una serie de circunstancias en muchos casos ajenas a sus voluntades.

La Universidad de Puerto Rico es una universidad del estado y sufre de los males que esto supone; no olvidemos que la nuestra es, además, una universidad de un estado colonial. Uno de estos males es el continuismo tanto en las personas que tienen a cargo los puestos directivos de la universidad como en los programas de estudio que en ella se ofrecen.

Hace muchos años unos "peritos" (en este caso pedagogos profesionales) importados y otros del país decidieron cuales eran los programas de estudio que una Universidad de Puerto Rico debería ofrecer para responder a las necesidades de nuestra sociedad y al mismo tiempo mantenerse dentro de la tradición iniciada hace siete siglos en París, Bolonia, Rávena, etc. Se comenzó con una escuela normal y poco a poco fueron formándose las facultades.

A mitad de camino otros "peritos" decidieron que la Universidad de Puerto Rico tenía que entrar en la corriente de la "nueva universidad"; nació la Facultad de Estudios Generales con la noble intención de proveer al estudiante unos conocimientos generales sobre toda la

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

Samuel A. Aponte es Instructor auxiliar de Humanidades en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico.

ciencia existente además de unas "destrezas intelectuales" que lo capaciten para enfrentarse con, 1. sus estudios particulares en algunas de las ramas del saber y, 2. el enorme cúmulo de conocimientos con los cuales tiene el hombre moderno que bregar.

> "la Universidad de Puerto Rico es hoy una universidad sin sentido en términos de principios educativos; está enajenada de los problemas de la sociedad en la cual existe; ..."
>
> José Arsenio Torres, "UPR: Will Things Get Worse Before They Get Better?", San Juan Review, junio de 1965.

Es de conocimiento general que la Facultad en referencia está dividida en varios departamentos: Humanidades, Ciencias Sociales, Ciencias Físicas, Ciencias Biológicas, Inglés, y Español. Los programas de los dos últimos a diferencia de aquellos de los dos primeros, son quizá los menos que siguen los postulados de la Educación General. Probablemente esto explique el hecho de que es entre los profesores que pertenecen a los departamentos de Humanidades y Ciencias Sociales donde se encuentren munchos de los que participan quejumbrosa y desesperadamente en las conversaciones antes mencionadas.

Muchos de ellos califican sus cursos de absurdos. Después de oír sus razones llegamos a estar de acuerdo con ellos y a comprender esta aseveración. No significa que el material incluido en los cursos carezca de importancia o interés intelectual, sino que plantea unas dificultades, tanto a los profesores como a los estudiantes, que resultan insalvables en la gran mayoría de los casos.

xoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxox

MUCHOS DE LOS PROFESORES DE LA UPR CALIFICAN SUS CURSOS DE ABSURDOS.

xoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxox

Tomemos, por ejemplo, el curso de Humanidades - Introducción a la Cultura de Occidente. En el primer año el curso recorre la cultura griega durante el primer semestre y la cultura romana, el Cristianismo y la cultura medieval durante el segundo semestre. El primer problema es evidente: ¿Quién puede conocer todas las modalidades de todas esas culturas de forma tal que pueda ofrecer un curso de nivel universitario sobre cada una de ellas? La contestación es obvia: nadie. Quien diga que puede hacerlo es un enajenado.

Muchos dicen que lo más importante en ese curso no es "la cantidad o la calidad" de los conocimientos impartidos por el profesor, sino las destrezas intelectuales que logre desarrollar en los estudiantes mediante el estudio de unas obras representativas de las Humanidades. Siendo así, cabe preguntar: ¿por qué apiñar en un año tantas culturas y tantas obras? ¿Por qué no profundizar más en el estudio de una obra y a través de ella llevar al estudiante a plantearse los problemas y a desarrollar las destrezas deseadas? Sin duda alguna que esto facilitaría la labor del docente y aumentaría verticalmente el crecimiento intelctual del estudiante.

Un problema similar tienen los profesores de otras facultades. Prevalece en la Universidad de Puerto Rico el "survey course". Hay que enseñar durante un solo semestre - en los mejores casos, en un año - toda la historia antigua o la medieval; toda la zoología o la botánica, etc. Y quizá el problema no estribe en el "survey course" en sí, sino en el hecho de que el profesor tiene que hacerlo todo durante las horas de clase. Prácticamente no puede responsabilizar al alumno de material alguno. Se da entonces el caso de profesores que se ven obligados a dedicar ocho minutos a cada autor importante desde Garcilaso en adelante para poder enlatar toda la literatura moderna en un semestre.

xoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxox

"Y LO MAS TRISTE DE ESTA SITUACION ES QUE EN LA UPR SE ESTIMULA LA FALTA DE INTERÈS POR LAS COSAS INTELECTUALES..."

xoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxox

Como si todo eso fuera poco quienes reciben la enseñanza adolecen de dos males fundamentales; no están debidamente preparados y no están interesados. (El tema de la preparación pre-universitaria deficiente será tratado en otra ocasión puesto que requiere un análisis de la Escuela Superior puertorriqueña, quizás de todo el sistema escolar.)

Es obvia la falta de interés que tienen los estudiantes por los estudios. La gran mayoría de ellos no viene a la Universidad a aprender sino a buscar un título con el cual podrá entrar el el mercado de empleos. Y lo más triste de esta situación es que en la Universidad de Puerto Rico se estimula la falta de interés por las cosas intelectuales y la vagancia pues son más los profesores que no llevan a cabo sus funciones docentes y que no tienen intereses de ese tipo, que aquellos que hacen un esfuerzo por mejorarse, por enseñar y aun más, por educar.

Por desgracia hay demasiados "profesores profesionales". Es decir, profesores para quienes la cátedra es única y exclusivamente un "modus vivendi". Dichos profesores prepararon sus cursos hace varios años y desde entonces no han vuelto a tocar un libro; dichos profesores hicieron sus Maestrías y - los menos - sus Doctorados hace años y nunca más han emprendido una investigación; dichos profesores no publican ni siquiera reseñas de libros.

¿Qué clase de ejemplo pueden estos señores dar? ¿Como pueden estimular y orientar a sus alumnos y colegas jóvenes? Es evidente que no pueden hacerlo y lo que es peor, no les interesa.

El último problema que quisiéramos señalar en esta ocasión es el de la carga académica de los profesores, Por lo general no es la distribución de las horas de clase lo que aqueja, puesto que suele ser, en la medida de lo posible, al gusto de ellos. Lo que sí constituye un problema es la cantidad de horas de clase. Preparar tres clases de nivel universitario - si se ofrece un solo curso - es una ardua labor que toma la mayor parte del tiempo de aquellos profesores que preparan sus cursos cada año, renovándolos y poniéndolos al día. A eso hay que añadir una considerable cantidad de horas que hay que dedicar a otros meneseteres ajenos a la preparación y enseñanza de los cursos; reuniones de departamentos, horas de oficina, reuniones de comités especiales, etc.